

A la Infantería Española

Aunque no haya sido premiada la siguiente poesía, que fué presentada al Concurso Literario; nos congratulamos en publicarla en «EL MONTAÑERO» por merecer nuestra especial atención.

¡Infantería, eterna infantería!
fuerte y sublime, yunque guerreros
bajo tu emblema se forjan cada día
cientos de miles de soldados fieros,
con la constancia de quien todo fía,
con la esperanza de ser los primeros
si la Patria los necesitara,
en dar la vida si preciso fuera.

¡Gloriosa Infantería! ¡Himnos de Gloria!
tú, enlazas la historia fuertemente,
el paso de los siglos, la memoria,
y la esperanza de lo que se siente;
tu bandera no conoce escoria
si lo representado grandamente
en imágenes de brava fiereza
de sublimidad de genio y grandeza.

Tus héroes se cuentan por legiones;
de tumbas está cubierto el mundo,
regada con la sangre de leones,
de lo más alto a lo más profundo
fueron valientes sin vacilaciones
dando la vida por un bien fecundo,
¡Gloriosa Infantería! ¡fiera guadaña,
y más si ésta pertenece a España!

Ved pasar por calles engalanadas
a los infantes de fuerte corazón,
vencedores en cientos de cruzadas,
victorias que añadir a su pendón,
que fueron firmemente coronadas
con valentía y el fuerte tesón
que acredita este cuerpo de titanes
siempre guiados por nobles capitanes.

¡Ved! como avanza la marcial legión
con aire presto y paso decidido,
marchando todos del tambor al son
con la cabeza alta y pecho erguido,
mezclando en el aire una canción
que habla de vencedor, no de vencido,
¡canción vivida, canción que inmola
y juzga a la Infantería Española!

¡Mirad! ved, como pasan desfilando
en honor de su excelsa Patrona,
en ella confían, que los va guiando
las virtudes que tiene por corona;
¡ved como pasan! se van alejando,
el eco de la canción solo resuena
quedándose en el pecho como salmo
llenando al alma de entusiasmo.

¡Entusiasmo, canciones, patriotismo
y brillante desfile, repicar de campanas
y escribir con brillante lirismo,
de las almas valientes y sanas,
los poemas inspirados en sí mismo,
siendo espadas y plumas hermanas,
al servicio de España cada día,
luchando y escribiendo. ¡Infantería!

¡Por todo lo logrado eres sublime,
por los que su vida dieron luchando,
por las ofensas que tus armas redime,
por todo cuanto escribo, recordando
tus gestas, que en el mundo imprime
un sello de valor y de victoria,
eslabón que te une con la gloria!

DELFIN

una losa enmohecida por el transcurso del tiempo
con su inscripción inleible.

Allí dentro en la frígida negrura de la muerte, se
ha hecho de nuevo el silencio...

Giro sobre mis talones y me dirijo a través de
las caballerizas toscamente pavimentadas, me alejo
de aquel lugar venerable con ánimo de llegar
a las escaleras y remontarme por ellas para salir
a la superficie... quiero ver el cielo a la luz de los
luceros iluminando el camino de más allá cuando
el cuerpo se convierte en tierra.

Abajo, en las caballerizas, seguirá vigilante el
«Imaginaria» o tal vez estará sumido en una suave
narcosis por efectos de las hondas densas y pene-
trantes de un nombre: Alvarez de Castro. . . luego
podrá tumbarse en su lecho dorado de paja y so-
ñar en las hazañas que intervinieron los muertos
de las pulverizadas ruinas del Castillo de San
Fernando.

J. L. J.